

## ¡Comprensión, camaradas!

Una de las cualidades **sine-quantum** para todos los que componen el Ejército Regular, pero muy especialmente para los Oficiales, Jefes y Comisarios, es la comprensión. Comprensión quiere decir hacerse cargo de las circunstancias de cada caso; características a las que no tenían obligación los militarotes del antiguo régimen. Antes, entre un superior y un subordinado, **había todo un abismo** marcado por una estrella o un galón más o menos. De común no tenían nada. Estaban separados por un espeso muro de cemento que establecía esa **diferencia**. Y la disciplina no era una necesidad, sino un prejuicio de casta. Cuando un jefe decía: «ésto es negro», aunque el subordinado lo viera más claro que la luz del sol, cobarde e incomprensivo, decía: «Sí, señor, tiene usted razón: ésto es negro».

En nuestro Ejército Regular la cuestión tiene un matiz completamente distinto. Entre un superior y un soldado no existe nin-

guna **diferencia**, más que la que lógicamente imponen las circunstancias. Y un galón más o menos, no dá derecho a encastillarse y querer poner aquél famoso muro de cemento, ni nadie tiene derecho a hacer «tragar» a un subordinado que una cosa es negra cuando éste la vé clara, como la luz del sol. Hoy, entre superiores y subordinados del Ejército Regular, existe la máxima comprensión y, únicamente, al principio de la guerra, cuando había jefes que actuaban de mala fe, con propósito de ayudar al enemigo y sabotear nuestra organización, es cuando se producían aquellos casos repugnantes, punibles, de que un superior quisiera obligar a un subordinado a que viera negro lo que era claro. Hoy, cuando un subordinado advierte que el jefe, al dar una orden ha sufrido error, tiene, no ya derecho, sino obligación inexcusable de exponerle, con toda cordialidad, su equivocación.

Y el jefe, jamás, en ningún caso, 'toma a

mal la sugerencia, porque tanta obligación tienen unos como otros de vigilar que todo vaya bien, y sería torpe, podría decirse que sería canallesco, el que si un subordinado advierte que una orden equivocada de un superior podría acarrear una catástrofe no lo señalara a tiempo. Entonces, quien merecería mayor castigo no sería el superior, sino el subordinado. Claro está que, existiendo la comprensión, que es cordialidad, que es camaradería, que es fraternidad, que es respeto mutuo, como existe bien palpable dentro de nuestro Ejército Regular, nunca se producirá aquel hecho vergonzoso y repugnante de que existan jefes que quieran imponer a sus subordinados la obligación de ver negro lo que es claro, simplemente por el hecho de que llevan un galoncito más.

La disciplina, que es el pilar básico de la organización de nuestro Ejército, la disciplina que todos hemos pedido y que todos acatamos con placer, esa disciplina impuesta por nosotros mismos, esa disciplina comprensiva que nos está llevando a la victoria, no impone, no puede imponer, jamás, una obediencia **ciega y sorda**, sino que exige una obediencia comprensiva y una facultad de mando comprensivo también.

Es decir: sin comprensión, no hay posibilidad ni de mandar ni de obedecer. Ha de ser tan comprensivo el que manda como el que obedece. Y no es comprensivo quien

## NUESTRO HOMENAJE

a VIRGILIO LLANOS es un homenaje a la voluntad y al éxito. Estas dos cualidades, voluntad y éxito los tiene y atesora con abundancia todo el Cuerpo de Comisarios, pero especialmente, hemos de destacar hoy la formidable labor de Virgilio Llanos, hombre que antes de la guerra no tenía de ésta otra idea que la que veía en los escenarios desde su concha de apuntador, cuando se ponían en escena obras bélicas, y que, sin embargo, forzado por las circunstancias que a todos nos han sacado de nuestro trabajo habitual para llevarnos a hacer la guerra, Virgilio Llanos ha demostrado que es un luchador, que es un hombre tenaz, íntegro y con una voluntad magnífica y el Cuerpo del Comisariado ha ganado un jalón más para su gloria.

Virgilio Llanos, Comisario del Ejército del Este, junto al ilustre y victorioso general Pozas, ha tenido buena

parte en la organización de aquel Ejército. Y cuando se hable de la victoria de nuestras tropas en el frente de Aragón, habrá que hablar forzosamente de Virgilio Llanos, de la misma forma que cuando se habla del triunfo final de nuestro Ejército sobre el invasor habrá que hablar del Cuerpo del Comisariado.



La Caballería, en sus reconocimientos, formada en patrullas, mide, por el tiempo de marcha, tal camino; explora sagazmente las vías de comunicación y entradas a los pueblos, así como sus condiciones para el tránsito; indica la existencia de puentes, vados, túneles, falsos pasos, fangales y desfiladeros; señala recursos de diversa índole que serán utilísimos en las operaciones; captura guías y rehenes valiosísimos para las columnas que detrás vienen. En suma: la Caballería, con la aportación de sus datos, planea minuciosamente la derrota del enemigo.

manda despóticamente, arbitrariamente, quien quiere hacerse obedecer de un modo mecánico, con vasallaje; ni es comprensivo tampoco quien, falto de espíritu, desconoce de su obligación y de su derecho, torpe y cobarde, acata estúpidamente a los que ordenan como acabamos de decir, sin pararse a pensar si aquellas órdenes son producto de una buena o una mala intención y si el resultado del cumplimiento de las mismas pueden acarrear ventajas o desventajas.



## CONTINUOS EXITOS DE NUESTROS JINETES



—¿Qué opinas de la unión de los partidos, camarada Cleto?

—Que la unión hace la «juerza» y hace..... papilla a los fascistas.

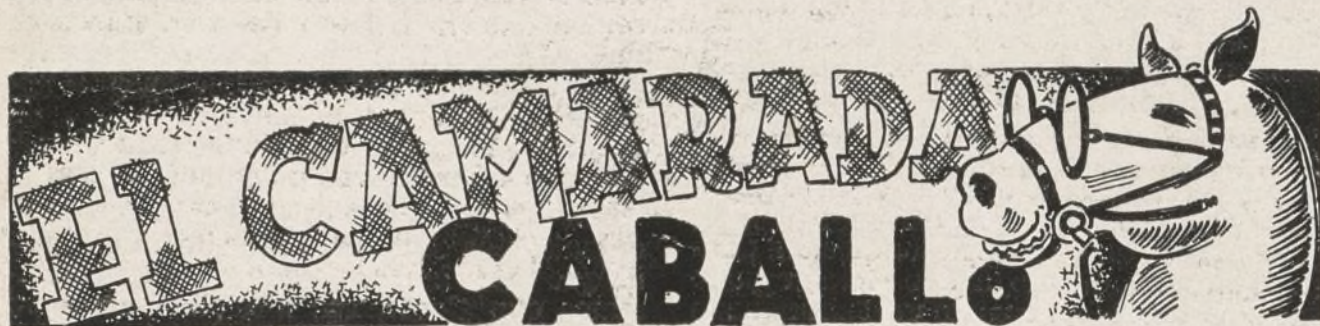


Bajo la acertada y felicísima dirección de nuestro gran jefe Modesto, los jinetes de nuestro Regimiento n.º 2 continúan cosechando éxito tras éxito en aquellas tierras, donde parecía que el Ejército leal español no llegaría a tener

nunca una acometividad. Y la tiene—¡vaya si la tiene!—como viene demostrando este último mes. Por lo que respecta a las características de nuestra Arma, éstas han sido bien empleadas por los jefes, que han conseguido de nuestro Regimiento, disciplinado, monolítico, entusiasta y siempre firme, el máximo rendimiento con un mínimo irreductible ya de bajas. Esto es el éxito. Y esto es consecuencia de que de arriba a abajo existen dos cosas fundamentales: disciplina, porque sin la disciplina no se puede triunfar en la guerra, y afán de capacitación, porque cuanto más sepamos mejor trabajaremos.

Estas dos premisas que el Regimiento n.º 2 ha cultivado siempre primordialmente, son las que le están llevando a la victoria y lo que recomendamos muy especialmente a quienes, en un momento de ofuscación, las han olvidado, sobre todo, la que a disciplina se refiere.

Ved aquí, en las fotografías adjuntas, dos momentos interesantes de actuaciones recientes de nuestro Regimiento n.º 2. (Fotos Mayo)



### ENTRE LOS PINOS

Hace muchos meses que los soldados del Regimiento de Caballería n.º 1, están teniendo por techo las copas de opulentos pinos.

Estos valientes camaradas, a pesar de estar prestando intensos servicios, patentizan una satisfacción sin límites.

Están satisfechos y orgullosos porque cumplen al pie de la letra las órdenes del mando y también, como cumple a todo soldado que se siente español honrado y es consciente, saben por qué luchan y cómo luchan.

No puedo por menos que hacer constar, desde las columnas de nuestro familiar periódico GALOPE, algunas de las cosas que, por estar prestando servicios de infantería, ocurren entre el caballo y el jinete, del Regimiento de Caballería n.º 1.

Yo he tenido ocasión de ver muchas veces cómo al regresar estos valientes soldados de los parapetos, lo primero que han hecho ha sido visitar a su querido caballo, en la cuadra,—digo cuadra y digo mal: es una pocilga—donde este animal no ha podido doblar sus extremidades en toda la noche.

Este fiel amigo, al ver a su protector, vuelve la cabeza y lanza una exclamación de alegría. Este cariñoso animal mira con dirección a su incondicional amigo, y detiene sus ojos hacia el sitio donde se encontraban la bruza y la almohaza. Este excelente y noble animal, con estos movimientos decía mucho. Entre las muchas cosas que decía, pude sacar en claro algunas que voy a redactar.

—Hace mucho tiempo que no me limpias como antes. Tampoco me cuidas como antes: la montura no me está bien, cuando me la pones, como lo estaba antes, debido a las pocas veces que la usamos. Yo estoy más delgado; cuando montes en mí, no me hagas galopar mucho, porque no puedo. ¿Qué mal te he hecho para que no me mires como antes?

El soldado estaba con los ojos húmedos y el corazón oprimido. El sabía que a los muchos meses de estar haciendo servicio de parapetos, su caballo sufriría las consecuencias.

—Esto—decía,—no es disculpa, amigo

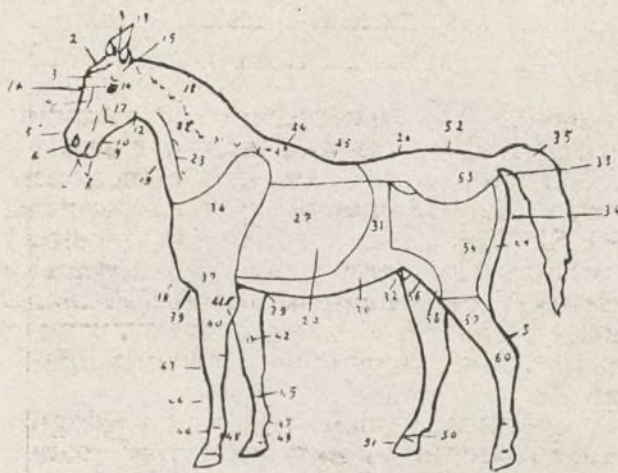
mío, pero a mí me mandan que marche a las trincheras a combatir a nuestro enemigo y el deber de todo militar disciplinado se impone. No tengo por menos que cumplir, salte o raje, las órdenes que me dan mis superiores: pero no temas, que muy pronto nos relevan y verás como te limpio, te cuido bien y te pones muy gordo.

¡Salud, camarada caballo!....

RAFAEL MATAS

Sargento del Regimiento n.º 1

### HIPOLOGIA



1. Nuca.—2. Tupé.—3. Frente.—4. Cara.—5. Extremo narices.—6. Narices.—7. Boca.—8. Labios.—9. Barba.—10. Barboquejo.—11. Fauces.—12. Orejas.—13. Sienes.—14. Cuencas.—15. Ojos.—16. Carrillos.—17. Cerviz.—18. Borde traqueal.—19. Tablas del cuello.—20. Gotera yugular.—21. Cruz.—22. Dorso.—23. Lomos.—24. Tórax.—25. Costillares.—26. Cinchera.—27. Vientre.—28. Ijares.—29. Partes genitales.—30. Ano.—31. Perineo.—32. Cola.—33. Espalda.—34. Brazo.—35. Encuentro.—36. Axilas.—37. Antebrazo.—38. Codo.—39. Espejuelo.—40. Rodilla.—41. Caña.—42. Tendón.—43. Menudillo.—44. Cerneja.—45. Espolón.—46. Cuartilla.—47. Corona.—48. Casco.—49. Grupa.—50. Ancas.—51. Muslo.—52. Nalgas.—53. Bragadas.—54. Pierna.—55. Barbilla.—56. Cuerda tendinosa.—57. Corvejón.

### Nuestra guerra no es individual, es colectiva

Organizados los partidos obreros para juntarnos todos los trabajadores que estamos descarriados. para poder llevar a cabo una lucha como la actual, nosotros que tantos años hemos aguardado, siendo continuamente avasallados por las furias del capitalismo, nosotros que hemos sufrido en nuestras propias carnes el hambre y la necesidad corporal y que al mismo tiempo hemos sufrido la necesidad cultural, sumidos en un dolor continuo, en la incultura más profunda, nosotros que muchos fuimos carne de cañón, nosotros, en fin, que hemos sido los verdaderos parias de la sociedad, no vamos a consentir que hagan alarde de revolucionarios y de antifascistas los que no ven en la actual guerra nada más que el lucro, y que están creando por su actuación una pequeña burguesía que, en los actuales momentos es más dañina que la anterior; éstos son los individualistas de la guerra.

Eso no lo consentiremos nosotros. Nuestra misión es luchar hasta vencer, pero unidos en bloque compacto y no queremos individualismos.

En la retaguardia hay demasiados jóvenes. Nosotros partimos de la base que la retaguardia es tan necesaria como el frente, pero que en ella estén los ancianos y hombres que hayan demostrado que son inútiles para empuñar un fusil.

Durante la guerra europea, yo que la viví toda en Francia, pude apreciar que solamente quedaban en la retaguardia los inútiles para la guerra. estando en los frentes toda la juventud.

Hay parásitos de la revolución que quieren imprimir un carácter de individualismo a esta guerra. Muchos de éstos se han acogido por conveniencia propia, por crearse un bienestar para mañana, a las organizaciones y piensan ya de muy distinta manera y no saben que están muy equivocados: el que nada haya puesto en esta guerra, pudiendo, nada ha de sacar de ella.

Nosotros, los que pensamos hoy lo mismo que ayer, tenemos fuerza moral para terminar con la plaga invasora de Italia y Alemania, pero comprendemos que afecta por igual a todos los que sientan ansias de libertad y obliga a los que desean la integridad de la patria, hoy amenazada.

¡Camaradas. tenemos que vencer y venceremos al enemigo, no solo en los frentes, sino en todas partes, y muy principalmente, a los enemigos ocultos que pueden sabotear el día de mañana nuestro triunfo.

JUAN CALVO

Soldado del tercer Escuadrón del Regto. n.º 1



# Nosotros Decimos

## ESTAMPAS CAMPESINAS

# LA SEMENTERA

ANVERSO

Ríe el sol; en las calles del pueblo castellano todo es bullicio y animación; el tintinear constante de las colleras de las mulas, nos dice que empieza el campesino a prepararse para llevar a cabo un día más, su admirable y admirada labor.

En las afueras del pueblo se van reuniendo los pares de mulas que, formando grupos, aparecen por todas las esquinas. Los hombres de nuestro campo van al trabajo con una canción en los labios y el calor de la ilusión en la mirada. Mientras se van acercando a la barbechera piensan en el ausente, con cariño, pero sin dolor; saben que está defendiendo a España, luchando para que aquella tierra, sobre la que van alegremente a depositar el dorado chorrito de trigo, sea su tierra, cuando en verdes oleadas se estremezca al soplo oloroso de la primavera. Saben bien que siembran para ellos, que ya se acabó aquello de trabajar todo un año para el amo; el amo ahora es él, porque para eso su padre o hijo adquirió aquella propiedad al precio sublime de su sangre, que como florones rojos, fué depositando sobre el suelo patrio, a lo largo de muchos meses de lucha. El viejo piensa con pena en que ya no es útil para luchar en vanguardia, pero se enorgullece al darse cuenta de que también él, con su abnegada labor, podrá decir al mundo que ganó la guerra. El niño canta a la vida, libre de prejuicios, que su padre, en aquellos momentos le está conquistando frente a la reacción.

Un mosconeado de motores se oye en la lejanía y unos aviones cruzan el espacio. Nuestro labriego suspende un momento su trabajo y mira hacia arriba; una sonrisa dilata su cara y su puño cerrado se eleva en promesa viril de victoria... Vuelve a arrear la yunta y una canción de fuerte sabor humano sube a su garganta... Es la fraternidad universal quien allí trabaja.

REVERSO

Cuando aún luchan las sombras con la claridad del día que se avecina, en el pueblecito castellano ya se preparan los «jornaleros» para salir al trabajo; trabajo de titanes el que estos hombres, que sufren la oprobiosa esclavitud, tienen que llevar a cabo para ir mitigando un poco el hambre a que los misérrimos jornales que padecen les tienen condenados. Mientras marcha el oprimido campesino del campo rebelde a su labor, a solas con su conciencia, piensa que así no puede continuar, que el trabaja como una bestia todo el día y parte de la noche para que luego sus hijos tengan que vivir hambrientos y desnudos; piensa que él debiera no tolerar aquello, pero... calla resignado, porque el amo, aquel señorito que vive del trabajo de los demás, aquel que goza y disfruta del dinero que otro ganó, está encastillado tras una serie de prejuicios sociales, que le presentan como un ser superior, al que se debe todo respeto sin merecerlo. Dispone además, de la fuerza bruta que le prestan toda una serie de indeseables con uniforme más o menos vistoso. Después de todo el día trabajando en una tarea agotadora y bajo la vigilancia de un capataz (verdadera lacra social), llega nuestro hombre a su casa agotado, rendido, roto. Allí, la visión de la miseria, vuelve a presentarse ante sus ojos en los que se reconcentra la ira de siglos y siglos de opresión; sus hijos, famélicos, desnudos; su compañera, destrozada, con las huellas del hambre en sus bellos ojos... todo es para él un recuerdo constante a su miserable condición de paria.

Después de la triste cena familiar, habla bajo con su compañera: ¿sabes? las tropas del pueblo, las verdaderas tropas de España avanzan triunfantes; la hora de nuestra redención está próxima, y con una sonrisa de esperanza se duerme pensando en que sus hijos, algún día en vez de parias, serán obreros, hombres libres...

EMILIO ALDERETE  
Teniente Ayudante

## Para los soldados del Arma de Caballería

Ante la democracia que existe en nuestro Regimiento, me voy a permitir exponer mi opinión sobre un caso que aunque no es muy corriente, a veces se produce.

Todos los camaradas que pertenecemos a la Caballería, estamos contentos y satisfechos, pero existen algunas excepciones. Hay camaradas que continuamente están solicitando pasar a otros cuerpos; carabineros, guardias de asalto, etc.

Sobre este particular quiero llamar modestamente a todos la atención, pues por más que he reflexionado, no he podido alcanzar en qué se beneficia la causa cambiando de cuerpo en diferentes armas, pues al contrario, lo que se hace es perjudicar la organización de nuestro glorioso Ejército Regular.

Como ya sabéis, a primero del levantamiento faccioso, por una disposición oficial del Gobierno legítimo de la República, se creó nuestro Regimiento y nos incorporamos todos voluntariamente a él.

Tras un lapso de tiempo bastante grande, se nos preparó militarmente; se nos enseñó la instrucción de Caballería, las formaciones, las evoluciones, montar bien a caballo, etc. Recordad el tiempo que empleamos en esta

preparación y comprenderéis que estando bien preparados somos útiles de una manera directa a la causa, pues ya tenemos una experiencia por haber actuado en nuestra Arma de Caballería y es cuando podemos prestar nuestros mejores servicios contra el fascismo. Creo camaradas, que no debemos solicitar pasar a otros cuerpos y volver a empezar como cuando nos estábamos organizando.

Son escasos los que sienten ese trasiego de un sitio a otro, pero a ellos me dirijo para que se den cuenta de que si fuera un número mayor el que lo hiciera, entonces tendríamos que volver a organizarnos e instruir a los que nos sustituyeran.

Y yo a todos estos que no hacen más que solicitar les digo: ¡A ver si os pasa lo que a aquel torero que en ningún sitio tenía el toro bien puesto!

Los hombres revolucionarios, los que como nosotros hemos venido a luchar llevados por un ideal que nos empujó a tomar las armas, teniendo en nuestras manos un fusil, municiones y comida, podemos considerarnos dichosos en el puesto de combate, estamos donde sea y pensando únicamente en servir al pueblo en la lucha contra el enemigo invasor y cobarde.

MANUEL HOMBRADO PINO

Cabo del 2.º Escuadrón del Regimiento n.º 1

Ayuntamiento de Madrid

## Mano de plomo con el fascismo

Camarada antifascista: Hoy más que nunca alerta en todos los frentes. Nuestra lucha es muy fuerte y dura; no luchamos solo contra los cobardes generales traidores que se llenan la boca tildándose de españoles, sino que luchamos contra el fascismo mundial.

Las bases fundamentales para llegar al límite de nuestra guerra, es crear un ejército potente, el ejército nuestro, puesto por el pueblo, al servicio del pueblo exclusivamente, muy distinto al que se sublevó en julio, con una ideología y un contenido de todo el pueblo español, que sepa luchar por su independencia y por su libertad, un ejército popular, brazo de hierro contra los que intenten esclavizarle. Solo con un contenido, el del Frente Popular, porque precisamente todos unidos por una sola ideología, un mando único, una disciplina férrea, podremos combatir con el ejército mercenario que traen los invasores de nuestra España y los opresores de las libertades del proletariado universal.

Yo, como combatiente antifascista sincero en el Regimiento de Caballería n.º 1, os digo que tanto yo, como mis compañeros, estamos dispuestos a perder la última gota de sangre por defender nuestra España, que jamás se verá en manos de flechas negras, convertida en colonia italiana.

Quedará hecha escombros, pero los trabajadores que ahora la defendemos con las armas en la mano, luego sabremos reconstruirla moderna, con el sudor de la libertad y no con el sudor del látigo y del yugo fascista.

**Continuad siendo buenos jinetes. Cultivad vuestra capacidad combativa para desarrollarla brillantemente. Utilizad airoosamente el sable, el mosquetón, las ametralladoras; todos los medios ofensivos y defensivos de que dispongamos para con el ímpetu y coraje propios de nuestra Arma, decidir las operaciones a nuestro favor.**

ta, para que el Mundo entero copie de los españoles y se vaya preparando para que el fascismo sea aniquilado en toda la humanidad.

Camaradas, todos sabemos por qué luchamos. El trabajador que ha estado pasando hambre y calamidades no debe dar un paso atrás, porque no debe consentir que nuestra España, se vea en manos de sus asesinos. Todo el que no la defiende, no tiene sangre española, y ese no tiene derecho a vivir, porque España siempre ha sabido luchar por su independencia y nunca se convertirá en colonia italiana, porque sus hijos sabrán defenderla y morir si es preciso por nuestras libertades.

Se creían todos los generales sublevados, especialmente Queipo de Llano, ese borrachuzo asesino y cobarde, que lanza por la radio epítetos malsonantes, propios de su ralea, que nos iba a arrollar con la ayuda que les prestaban las naciones fascistas. Se han equivocado rotundamente, porque a los trabajadores españoles no se les vence, y yo digo por medio de nuestro periódico que contando como contamos actualmente con medios materiales y morales no le vencerá ni el mundo entero, porque nosotros luchamos alentados por un ideal sano y justo, no inculcados con mentiras y embrollos, y nuestro triunfo no será para oprimir sino para lograr la libertad que anhelamos.

Camaradas ¡por la victoria! no demos un paso atrás, porque con las armas en la mano no han pasado ni pasarán.

VALENTIN TORRES

Sargento del primer Escuadrón del Regimiento número 1



Los jóvenes han dado una lección a los mayores, fundiéndose en una sola organización.



Quienes no comprenden y dificultan la unidad contra el fascismo, son unos traidores.

## LA UNION SOVIETICA EXIGE RESPONSABILIDADES A MUSSOLINI

La Unión Soviética, que desde el principio de la guerra provocada por el fascismo en nuestro país no ha dudado un momento

en encabezar el movimiento mundial de solidaridad hacia la causa de la República española, ha sufrido en los últimos días el hundimiento de dos de sus barcos mercantes, el «Timiriazef» y el «Blagoev».

El Gobierno soviético ha realizado una encuesta para conocer exactamente las características de los barcos de guerra autores

de la agresión, y del resultado de ella se desprende la culpabilidad indudable del gobierno italiano. Por esta causa se ha dirigido a Roma con la petición firmemente sostenida de que los culpables sean castigados.

Mussolini trata de evadirse de su responsabilidad negando su culpa, pero el pueblo soviético no está decidido a que se juegue con él. En multitud de mítines y resoluciones ha expresado su decisión de castigar a los criminales que han osado atacar a los barcos abanderados en la U. R. S. S., en aguas del Mediterráneo. Y el pueblo soviético, dirigido por su gobierno, sabrá obtener hasta la más mínima reparación a que tiene derecho.

Los incendiarios de la guerra han encontrado en su camino una potencia que no está dispuesta a vacilar ni a dar pruebas de contemporización con los agresores de pueblos. España conoce muy bien la firmeza y la abnegación de los ciudadanos del país del socialismo y sabe que en la defensa de la paz mundial y en la defensa de los intereses propios, la U. R. S. S. no regateará hasta el último sacrificio.



## Enrique Castro

■  
Un  
Jefe  
del  
pueblo



Ahí tenéis a un auténtico combatiente antifascista. Antes del 18 de julio en la mesa de redacción de «Mundo Obrero» volcaba día a día sus conocimientos y su espíritu de clase del partido.

Desde el asalto al cuartel de la Montaña fusil al brazo, Enrique Castro fué un combatiente. Por su valor y sus méritos indiscutibles fué ascendido a Comandante. Con Modesto, Carlos y otros camaradas fundó el 5.º Regimiento y alternaba esta impropia labor con la de Director de Reforma Agraria.

Hoy es, quién, junto a Alvarez del Vayo, lleva el timón de ese magnífico Cuerpo del Comisariado y está siempre donde su deber le marca.

Vedle ahí interrogando a unos prisioneros en el frente de Aragón. Si no es lo que se dice todo un buen jinete, en cambio, sí es un hombre animoso, inteligente, capaz: un auténtico jefe del pueblo.

(Fotos Mayo)

## CAPACITACION, PARA GANAR LA GUERRA

Las necesidades de la guerra aconsejan en cada momento una orientación conveniente y acertada para lograr aquella finalidad que todos perseguimos: ganarla. En estos momentos, tan decisivos, una, sobre todas, resalta: la capacitación técnica de nuestro glorioso Ejército Regular.

Formado ya como tal por el impulso creador del pueblo, éste tiene, indudablemente, que perfeccionar cada vez más sus métodos y sus cualidades combativas. El enemigo que tenemos enfrente, aparte de su ruindad y de su cobardía, es potente, porque es cruel, y está amparado por todo el formidable aparato guerrero que la burguesía ha puesto en sus manos para destrozarlos y salvar sus privilegios de casta.

Por lo que a la Caballería se refiere, todo jinete que se considere y sea amante de la misión honrosa que su propio pueblo le ha confiado, debe estudiar concienzudamente, cada vez con más tesón, las características peculiares de su Arma. El jinete ha de tener muy presente siempre que de su trabajo, de sus informes, de sus cálculos depende el triunfo de su Ejército.

CLETO ES HOMBRE DESCUIDADO Y EL CABALLO NO HA LAVADO.—Por Peinador.



Deja el potro sin limpiar y se va contento al bar.

Y se lleva a un camarada de los que nunca hacen nada.

Y tanto y tanto bebió, que Cleto se encurdeló.

Cuando vuelve, se ha encontrado al caballo «camuflado».